



Antonio Campaña

El infierno del paraíso

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Antonio Campaña

El infierno del paraíso

I

No hay querido amor sólo un piano en el destino
Ni mujeres como rosas afinadas en rayos,
No hay sólo la destreza del bosque saliendo de su nido
O el mar que nos encuentra cortando olas como hojas,
No hay sólo esos senos hechos de una masa de plumas
Para el amor que los cuida como su traje antiguo
Como la última palabra feliz por el aire,
Como la pasión que llega a vuelo de pájaro.
Qué extraños los prudentes que no se aman hasta la locura
Y atraviesan muerte envueltos en un sueño,
Ocultos entre conciertos tal perros en peligro.
Pero no hay sólo los cuerpos concedidos al amor,
No hay sólo la ternura que salta de las manos
O el mar que no se cansa y vuelve a desvestirse,
O sus redes de pestañas tal un sexo que tiene asas de agua.
Hay también algo más en estos ojos de pastor,
Hay descendimientos en la oscuridad a velocidad sin cuento,
Hay bruscas cerraduras del tiempo sin promesas,
Hay hoyos abiertos para esconder velludas sombras,
Algo como el día en que Dios olvide la muerte junto al mar
Y la divinidad no vista un traje de honor ante sí misma.

II

Si todo fuera así nada más que un *liebestraum*
Sobre las cabezas, si todo fuera así,
Así como dedos creados para ciertas manos,
Así como la voz sin boca que se nos echa encima
Hundiendo su cuchillo en carnes como esponjas,
Si todo fuera igual a tus piernas de intimidad de ola,
A tus muslos amados nunca jamás en duelo,
A tus ojos que no miran antes de ser sacrificados.
Pero querido amor, no hay sólo los gozosos dormidos,
Está el tiempo con su perversa lengua de coral insensible,
Está el pan de harina de cáscaras de arena
Que se hace con pena de la boca, de las manos,
La piel a punto de ser nido de bestias inocentes,

El delirio acostado ante la puerta del amor,
El que adivina el fuego dentro de las estatuas.
El día que nos pertenece huyendo como el río,
La belleza que tiene una excusa de paloma,
El sueño ya más que un cisne en el vientre,
El sol que llega a moler cuerpos en pieles como nubes
Después de un terrible trabajo sobre el mar.
Si todo fuera el dócil paraíso, la barca del deseo,
Un olor a besos, a señales de besos, a besos perdidos,
A riberas que quieren morir juntas de una vez
Como sangres y lluvias que quisieran crear otro mar,
Pero siempre habrá una razón para eludir el placer,
Una razón insomne para morir mejor
Capelos del viento que sólo la luna alcanza
Y unos ritos que nunca nos dan el más allá.

XII

Estaba por salir de tu cintura una rosa de niebla.
Un vaho que empieza a ser llevado como juego de naipes,
Que se hunde en el sol para picotear el aire
Y regresa con un espejo para el corazón,
Algo increíble en que el agua hace amistad con la luz,
Algo como cascada en el pecho de los vivientes,
Dedos robándose nuestras flores de la frente.
Es que a cada momento algo mágico acontece,
Son los delirios llevados como testigos por el amor,
Los sueños que te condenan como la rosa de tu cintura
Porque alguien dice que hay que echar las redes al viento,
Que lo maravilloso puede ser más bello que el mar.
Pero los que pierden las formas del amor nada saben,
El amor que a nuestros pies suelta mareas rubias
O suelta perros de presa que se comen los sueños,
Los sueños que no pueden luchar
Y deben ser su propio verdugo.
Es que la victoria de la vida es conocerlo todo
Y por ello tus muslos de pájaro mojado
Son mejores que el sueño, que un mar de rodillas,
Y tu piel tiene un modo de azucena que habla
Porque en la azucena está el recinto de la sabiduría
Aunque está escrito que el amor sólo en el agua debe leerse.

XVI

Las cosas están ahí donde tú hallas el polvo,
En un rincón o en el lugar inmóvil de la costumbre,
Las cosas que pueden vivir sin morir si uno las mira,

Pero entre el cuerpo y el alma hay un agua espesa,
Un agua que abraza y guarda un espejo sin corazón,
Espejo y agua que no paran buscándose,
Entre el cuerpo y el alma se pierde la realidad,
Siguen sólo apariencias que no pueden ser movimientos,
El tono más a propósito para un entierro,
Como la hoja que cierra los ojos a la luz
Y va y viene, de aquí para allá, de allá para acá,
Como la vimos una vez y de nuevo en vano la buscamos,
Como sueños que aprendieron a vivir fuera de los sueños,
Como la roca que acepta vivir sin un deseo
Y sabe que el presente no se borra por mirar el pasado.
Ángel de la memoria vuelve con el olvido
A mi cabeza ardiente, sólo un instante vuelve
Para buscar mi labio preferido,
Vuelve para alcanzar los atavíos del amor perdido,
El regocijo sin sueño, la red cerrada de los cantos,
Aunque Dios esté cada vez más lejos, no se sabe dónde,
Pues si nada tenemos nada hemos perdido
Y todo no es sino sueños creados como hojas o plumas.

XVIII

Ahora el amor quiere tenerlo todo o no aspirar a nada,
Quiere tenerlo todo y suelta vértigos dudosos,
El contenido entusiasmo rompe la razón y llora,
Ábrese el mundo, la angustia está en la luna,
Vive con su cintura de flor sacrificada,
La angustia, sombra en el vaho de la razón,
Señora del deslumbramiento déjame en paz,
¿Es por dentro que viene la nada y el hallarse perdido?
Si vamos de bajada aléjame la memoria
Con su perfume de violeta soltera, rigurosa,
Échame el delirio al agua y que venga algún don,
El amor que acuda y devane el placer indiferente,
Que venga el mar a ocuparse del amor,
De la actitud de la belleza en algunos otoños,
Que venga una fábula a hacerle señas al corazón
Si no sabe si es mejor seguir con el amor o dejarlo,
Con el amor que alimenta el esplendor,
Que se cambia de lugar para no perder la razón
Mientras la vida sigue sus costumbres de pájaro.
Ahora acude una luz recién cortada por la brisa,
Por rayos que tenían una rosa viscosa divisada,
Acude una mujer con piernas de resortes de placer,
De senos de formas de playa amedrentada,
Pero siempre hay otras cosas que se me revelan,

Voces de vida anterior que siempre son de río
O de muerte y la mirada llega, la mirada,
El viejo maleficio que sube al lecho a cambiar
El goce por un ansia lisa pegada a los cuerpos.

XXVII

Esto es más fácil de adivinar que de escribir,
Quise que el mar volviera a verme pero saltó
Una visión que formaba juicios temerarios sobre mí,
Quise coger los pájaros por si el cielo sufría su vacío,
Decir que era un hombre criado en el viento,
Polvos mis huesos o cenizas en el fuego del amor,
Ademanes empapados en la boca del verano,
Salmo levantado para alimento de las tormentas.
Esto es más fácil de adivinar que de escribir,
Quise separar la frente del collar de la razón,
Echar animales al mar a morder las figuras del agua,
Echar las redes a la raza del viento
Igual que gallo consorte detrás de otra flor,
Pero aguas y vientos tenían su perro guardián,
Sacaban tumores del aire para dejarlos en la tierra,
Quise coger la alegría pero el corazón no se enteraba.
Quise la aurora desnuda para echarla en la pena,
Pero crecían fantasmas de plata ante la puerta.
Esto es más fácil de adivinar que de escribir.
Iba tal una masa que el éxtasis obliga a ser aire,
Otro igual a mí, otro yo mismo unido,
Había nacido para hacer la felicidad de las fugas.

XXVIII

Pero a nadie pude convencer de mi sueño,
Al navío del tiempo nadie puede detenerlo,
A nadie pude convencer elevando los brazos al sol,
¿Cómo terminar con los ascos que se disputan la voz?
El mar crece como otra hierba en la alcoba,
Maduro para echar sus tabletas con música de mujer,
Pero el amor luchaba otra vez con su fantasma
Y la mentira enterraba sus espejos ante la alegría.
Era como la diferencia que hay entre amor y amor,
Como la pluma ciega entre una fila de nubes,
Era el corazón de poros abiertos a los vahos del amor
Retorciendo actos adorables a la luz del día,
Un maniquí en espera de los soplos amados,
El polen cabeza abajo recogiendo sus despojos,
Un viento que pasa a cada instante por el mismo lugar.

Espacio igual a sí mismo que sube laberintos,
Que iba hacia una llama de torso sin fijeza,
Pero otra vida me seguía, otra mirada movable
Continuaba, esa pupila invencible, última,
¿Entonces estaba en el desnudo blando la victoria?
Quizás, pero más que eso es la muerte también.

XXXV

Ahora busca esta historia que pudo hacerse de un amor,
Que pudo ser de llama bien cosida al corazón,
Ahora toca este cuerpo húmedo, presa definitiva,
Ahora lejos está tal celo del rubor,
Lejos donde ya no es si es que era,
Si es que era de carne asombrosamente pluma,
Débil en su efigie de hiedra, en el olvido,
Hundido en un país dorado de fétida hermosura,
En un río que atraviesa el amor y el deseo
Y lo que fue no contempla su pulida agua muda,
Su armadura de agua saqueada por el mar
Pues el cuerpo es sólo sombra que danza,
Un mar en busca de sitio para cambiar de sueño,
Alma mía, alma de nacer continuo,
el amor tiene una espada en cada ojo,
soplos que arden antes de ser triturados,
Mi pasión era la virtud, una agonía llena de bocas,
Pero la piel puede llegar a tus ojos o a tus dedos
Porque la prudencia no se parece al amor,
—El amor que suele arrancar sus párpados a la noche—
Y en lo profundo, oscuro dulcemente,
Terror de rosa joven ante el lecho del viento
El amor será hoja, caricia será que puede hacerse aire
Y al poco tiempo tierra o piedra inevitable,
Pero en lo profundo está a la espera y existiendo.

XXXVII

Amor, si abandonas este cuerpo, no vuelvas.
Hace tanto tiempo ya, ¿podré salir de estas nubes,
De este pozo, patria de las brumas?
¿Podré salir alguna vez de esta búsqueda vana?
Hombre que abandona el cuerpo por consejo del viento,
Por consejo de la luna, viento y luna murándonos,
Hoy te quiero aquí y no allá, alma mía,
Pero si voy al fuego surge una fábula de hielo
que al romperseme el sueño me está tocando abierto.
Recién nacida sujeta la mirada si ya no tengo llamas,

Un descenso cerca de la noche y la sed nos une ahora,
Centro del amor, poco a poco te pierdo,
Centro del amor, sólo huella de pájaro,
Existes si te vas y te repites y cambias de color,
Amor que carga toda mi suerte a mis espaldas,
Amor que sale de un lecho para entrar a otro,
Hay agua debajo de la huella, en ese muslo accesible,
Ruedas malignas pacen en la sangre,
Orillas que no pueden escapar a su exterminio,
Amor, si abandonas este cuerpo, no vuelvas,
Amor prívame la mirada, gózate desde afuera,
Deja su ojo intacto al vivo retrocedido,
Avaricia su soledad, no su vientre de cánticos,
Amor, si abandonas este cuerpo, no vuelvas.

XXXVIII

Alma mía, alma de nacer continuo,
He llegado hasta aquí a ver si eras tú misma,
A ver si el corazón estaba en tu deseo,
Si más allá de vivir conmigo a relaciones extenuantes
Sigues mortal aire suelto entre conjuros de ceniza,
Alma mía, mi vieja nada alrededor de sí mismo,
Sólo tengo tu cielo de brasa tibia entre mi sombra,
Sólo sombra bruñida por agotadores sueños
Y ya sólo puedo ir por mis deseos o saber de la luna
Si por azar más de alguna señal olvido,
Asir en la ola apagada un sexo de mariposa viva
O crecer en la angustia del amor que veo pasar,
Oculto entre nieblas por la maldad del tiempo.
Crecer no sé para qué si he de pasar escondido
Si ni siquiera siento al corazón donde debía estar,
Sus cadencias que van conmigo para ser devoradas,
Llamas que sin salir de mí queman deseos
Cuando yo ya no puedo pasar más allá,
Es cuando mi alma me tiende una mano
Porque el maleficio desfila ante mis ojos
Y tenaz persigue mi vida de hueco equivocado,
Trata de hacerme otro debajo de mí mismo
Si contempla dentro de mi piel al buen deseo
O dos cuerpos al gozo de un placer bien desnudo.

XL

Alma mía, nadie se echa llave porque quiere,
¿No es más pálido el aire cuando enseña a morir?
Afuera surge el agua humeante hacia negras nubes,

Un cuerpo sin pasión, ¿para qué sirve?
¿Sirven los cuerpos si ante la luz cierran los ojos?
Cuerpos en el aire, no hay nada más difícil
Cuerpos en el aire sueltos en el vicio de la ruina,
Pero a vivir se aprende, no lo olvides,
Y también a morir, a evaporar el alma,
Espesas aguas aguardan huesos que ardientes fueron,
La vida se ahoga castigada por la desesperación
Y quiere salir a lucir sus médulas llovidas,
Al agua que es otro aire u otra claridad sin fin.
Alma mía, veo llantos turbados en la esquina,
Son nubes en prisión que luego no son nada,
Veo la vida que soporta viles juegos antes de morir,
Al maleficio con sus ojos de paloma,
Fuera del cuerpo el amor sonrío a los espasmos
Y ya todo es fuera, no hay deseos ni fábula,
Fuera de la edad, hacia arriba al fin,
Al fin en el vacío, liberto entre los aires,
Rompe el límite, vé por otro signo aún
Después del sol, llama tu cuerpo, salúdale desde lejos,
La fiesta es más allá de los brazos y los labios
Cuando la vida suelta sus actos de la tenaz mirada.

[Facilitado por la Universidad de Chile](#)

Súmese como **[voluntario](#)** o **[donante](#)** , para promover el crecimiento y la difusión de la **[Biblioteca Virtual Universal](#)**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **[enlace](#)**.

